

VIDA DE LA UNIVERSIDAD

Don

GUILLERMO GONZALEZ BOTERO

Después de catorce años de infatigables servicios a la Universidad, primero como Auditor de ella y más tarde como Síndico, cargo en el cual fue reelegido por tres períodos consecutivos, el señor Guillermo González Botero ha abandonado la Universidad para dedicarse a sus negocios particulares.

Es de elemental justicia reconocer que la labor del señor González en la Sindicatura fue limpiamente feraz y efectiva, tanto para los estudiantes a quienes prestó generosamente la mayor atención y los mejores servicios en las Residencias Estudiantiles, una de sus más constantes preocupaciones, como en las facilidades permanentes para dotar laboratorios, aulas y demás elementos docentes. Por otra parte los servicios de transportes fueron aumentados a medida que iban creándose las necesidades, hasta conseguir que ellos pudieran ser utilizados por el mayor número de alumnos. La Ciudad Universitaria fue centro de su mejor atención, sin descuidar las Facultades, Escuelas e Institutos que aún se encuentran fuera de ella. Una dedicación especial tuvo para la dotación y buen servicio de la Editorial que fue una de las mejores adquisiciones hechas durante su administración fiscal. Este nuevo servicio ha prestado un contingente admirable al desarrollo intelectual universitario dotando las cátedras del servicio de textos escritos por colombianos.

Poseedor además de un exquisito trato personal, don Guillermo fue persona ampliamente simpática entre los empleados que, igualmente, recibieron de su superior un trato cordial y respetuoso. La ausencia del señor González Botero ha sido naturalmente lamentada por todo el personal, tanto administrativo como docente de la Universidad, y especialmente por quienes recibimos de él una especial atención. Esta Revista le envía un cordial saludo de agradecimiento.

Don
RAFAEL IREGUI CUELLAR

Para reemplazar al señor Guillermo González Botero fue designado por el H. Consejo Directivo de la Universidad el señor Rafael Iregui Cuéllar, quien había desempeñado durante varios años el cargo de Sub-Gerente del Banco de la República, donde había desarrollado una intensa y plausible labor administrativa.

Viene el señor Iregui Cuéllar, a la Sindicatura de la Universidad con un amplio y bien orientado deseo de laborar por los múltiples intereses que posee la Universidad, especialmente para desarrollar en forma muy eficaz los medios económicos de la Universidad, de manera que le permitan atender sin restricciones todas las dependencias para que ellas puedan llenar las funciones, ya sea administrativas o educacionales para que fueron creadas. Este desarrollo económico que puede orientarse en forma de crearle rentas a la Universidad aprovechando sus múltiples actividades, o logrando un mayor presupuesto por el auxilio oficial, será uno de los desvelos del señor Iregui.

Indudablemente las dotes de grande inteligencia y brillante cultura que exaltan su personalidad, serán factor muy decisivo en el logro de estos deseos de adelanto y progreso universitario. Perteneciente a una ilustre familia, en él se han reunido dotes poco comunes que lo hacen profundamente simpático a cuantas personas se alleguen a él.

La Revista Trimestral de Cultura Moderna, «Universidad Nacional de Colombia», quiere hoy expresar al señor Rafael Iregui Cuéllar, nuevo Síndico de la Universidad, su más viva voz de bienvenida.

INSTRUCCIONES SOBRE TESIS DE GRADO

Por los Profesores: Gregorio Hernández de Alba y John Howland Rowe

INTRODUCCION

Las Universidades exigen, por lo general y entre las condiciones que un estudiante debe cumplir para optar a un título profesional, la elaboración de un estudio o investigación llamado "tesis", que ha de cumplirse individualmente con experiencias de laboratorio, de clínica, de campo y de bibliotecas, capaces de mostrar a los examinadores o calificadores que el estudiante ya no es sólo docto en las materias de su especialidad, sino capaz por su criterio, por el valor de sus argumentaciones y por la utilidad de sus preocupaciones, de sumarse a la vida cultural de su mundo y su tiempo.

Es decir, se trata de un trabajo monográfico de investigación personal, bien apoyado en consultas bibliográficas, y no de un simple comentario de más o menos agradable estilo sobre cualquier aspecto de los cursos, ni de una copia mal hecha o peor resumida de cualquier libro que se roce con las materias estudiadas. No. El querer de la Universidad es que con los trabajos de sus graduandos se enriquezca la cultura, aprenda el estudiante y futuro profesional a hacer esfuerzos dedicados a la solución de un problema, a reunir datos, criticarlos, buscar las conclusiones lógicas que tales datos impliquen, y presentar sus resultados de tal manera que el lector interesado pueda seguir paso a paso sus argumentos y apreciar el valor de las conclusiones, sin que tenga que volver el mismo interesado a hacer mejor el trabajo de investigación que realizó el autor.

La originalidad ha de ser el más importante factor de una tesis, y ella debe llenar en cada caso una parcela, por pequeña que sea del enorme espacio que ocupa lo que aún ignoramos. Con tantas cosas como urge descubrir, coordinar y aplicar por el hombre del siglo XX, no podemos darnos el lujo de repetir rutinariamente las conclusiones, a menudo erróneas, de nuestros antecesores. Mas para cada estudiante, personalmente, la investigación hecha por sí mismo tiene también el valor de que le permite conocer el proceso mismo

de la acumulación de nuestros conocimientos, a lo menos en el tema escogido, enseñándole al mismo tiempo un método de estudio que será de gran utilidad en su carrera, cuando ya no pueda recurrir a sus Profesores consultándolos cada vez que esté frente a las dificultades.

El método a que quieren iniciar estas Instrucciones, no es fácil ni se cumple en cortísimo tiempo. Toda finalidad que valga la pena exige muchas veces un gran esfuerzo, y es por ello que el estudiante que presente una tesis capaz de honrar a la Universidad, servir los intereses de la cultura y enriquecer el nombre de su autor, habrá invertido en ella tal vez más trabajo intelectual que en ninguna otra cosa de su vida en las aulas. Una tesis bien hecha, es un desafío a la ambición del estudiante.

El propósito de esta guía, con ser breve y concisa, es el de ayudar a esos estudiantes ambiciosos en las dificultades técnicas que han de encontrar al laborar su tesis. Apenas nos estamos emancipando de una tradición de dogmatismo y de oratoria en las tesis, en los llamados ensayos y en la enseñanza misma, y es muy grande el peligro de que el estudiante encuentre, si no es bien guiado, malos ejemplos que tal vez quiera seguir. Aunque aparezcan nuevas las normas aquí expuestas son, en resumen, las experimentadas durante muchos años, las aceptadas para los trabajos científicos y filosóficos de todo el mundo occidental, las que tal vez informan libros y textos de que el mismo estudiante ha nutrido su pensamiento.

Quienes quieran seguir esos consejos ingresarán, muy bien venidos, a la fraternidad internacional de los investigadores y pensadores originales, de aquellos que habiendo recibido su parte de la cultura de su grupo, la enriquecen, le hacen nuevos aportes que han de servir a otros, no interrumpiendo el luminoso camino del conocimiento humano.

ESCOGENCIA DEL TEMA

La mitad, si nó una mayor parte del éxito de un trabajo de investigación depende de escoger bien el tema, porque un "mal" tema es casi imposible de redimir por buena que sea la calidad del trabajo empleado en su desarrollo.

Generalmente, un tema mal escogido obedece a una de las características siguientes:

a) *El tema es demasiado amplio.* Asuntos como por ejemplo, "Formación y desarrollo de los países de América Española", o "Las guerras de la Independencia", son de tal manera amplios, incluyen tal cantidad de fases, que podría dedicarse toda una vida, a cada uno de ellos sin que alcanzaran a conocerse todas las fuentes primarias: archivos, publicaciones en libros o periódicos, etc., y naturalmente sin que pudiera hacerse una contribución original al estudio de cualquiera de los asuntos. Un libro sobre "las Guerras de la Independencia", no puede ser sino una recopilación —si acaso— de varios trabajos de investigación, y entonces no corresponde a las normas de una tesis de grado. Pero dentro del campo general de las guerras de la Independencia es fácil encontrar numerosos temas buenos y útiles para intentar una investiga-

ción personal, como serían: "El servicio de abastecimientos del ejército del Libertador en la campaña de 1819".

"Factores contribuyentes al movimiento realista criollo".

"La religión y el movimiento independentista".

"La Política indigenista de Bolívar y la primera legislación republicana sobre resguardos". (1)

b) *El tema es imposible por falta de datos.* No es difícil interesarse en asuntos tentadores en su planeamiento pero sobre los cuales es imposible encontrar datos fidedignos. Quien quisiera investigar sobre "La propiedad de la tierra entre los indios del Suroeste de Colombia antes de la conquista", no hallará, casi seguramente, ninguna referencia en los cronistas que se ocupan de esta zona. De un pueblo tan divulgado como el Incaico, apenas si se encuentran tres referencias que puedan resumirse en una página sobre "La educación en el Imperio Incaico"; entonces este aspecto no vale la pena de ser escogido para estudios originales.

De otros temas pueden existir los datos necesarios, pero ellos se hallan en lugares inaccesibles. Tal sería el inconveniente que debería afrontar quien quisiera escribir hoy sobre "La legislación social del Imperio Alemán de 1870 a 1900"; "La arquitectura moderna en los Países Bajos"; "La separación de matrimonios católicos en Bogotá en el siglo XIX" (habiéndose quemado los archivos pertinentes bogotanos, habría que recurrir a los archivos romanos por datos no completos), etc. Debe escogerse, pues, un tema que se pueda investigar por medio de los libros, archivos o laboratorios existentes en la ciudad, o por los materiales de estudio que se puedan buscar en la región cercana a la ciudad donde trabaja el estudiante.

c) *El estudiante no tiene interés en el tema.* Siendo el trabajo de investigación difícil de suyo, el estudiante no debe dificultar más su tarea empleándose en un asunto en que no encuentre interés ni simpatía así crea que puede resultarle de moda, de efecto impresionante o suponga que le ha de servir de poderosa ayuda en el futuro. Tal sería el caso, por ejemplo, de quien queriendo viajar, y solamente por eso, hiciera su tesis sobre "Las relaciones y tratados diplomáticos entre Estados Unidos y Colombia", esperando con ello obtener una agradable posición oficial en Washington.

d) *El tiempo es corto para el estudio.* Si el estudiante ha sorteado los inconvenientes anteriores, puede hallarse en el caso de querer o necesitar que se sucedan simultáneamente al final de su último año de estudios, los exámenes preparatorios y la redacción de su tesis, como es caso frecuente. Si bien es cierto que el universitario necesita buscar en muchos casos un rápido comienzo de su vida profesional, el inconveniente del poco tiempo para elaborar una tesis digna de su Universidad y de su propia firma, puede obviarse escogiendo con tiempo, uno o dos años a lo menos antes del fin de la carrera seguida, el tema de su trabajo de grado. De esta manera puede comenzar a elaborarlo en los ratos que le deja libre la atención común a las clases, utilizando la asesoría de aquel profesor que más contactos tenga con el tema de su interés y posibilidades.

(1) *Estos títulos se escogieron únicamente para citar ejemplos que bien pueden tener sus correspondencias en cualquier ciencia.*

Resumiendo, el estudiante debe buscar un tema modesto, dentro de las posibilidades de tiempo y trabajo que tenga; un tema cuya investigación sea factible en el lugar donde trabaja y que sea al mismo tiempo de su afición, lógicamente, el asunto de tesis debe ser aquel para cuyo estudio el redactor tenga la preparación necesaria y cuya materia corresponda al campo de especialización que más le tienta.

En el vasto edificio de la cultura, cada tesis debe ser más un pequeño y sólido sillar que una ampulosa o vaga calcomanía.

ACTITUD CIENTIFICA

Toda investigación para ser buena exige que quien la lleva a cabo adopte una actitud científica. En ella, a más de la curiosidad dirigida que busca novedades (como la tuvieron los esposos Curie), se exigen las siguientes cualidades:

a) *Finalidad*. El propósito de la investigación no debe ser el de buscar datos para sostener una conclusión cualquiera, antes de que ella se lleve a cabo. Naturalmente, el investigador puede tener una opinión —hipótesis de trabajo— sobre el tema antes de investigarlo, pero tal tema debe ser puesto de lado y efectuar el estudio con la mente abierta, lista a aceptar cualquier conclusión que los datos aportados y la lógica sugieran, aun si la misma conclusión resulta opuesta a la idea original de quien la obtiene.

b) *Objetividad*. Todos los datos aportados al estudio deben ser de absoluta objetividad. Cantidades, fechas, estadísticas, testimonios, encuestas personales, citas, han de ser tan demostrables como lo es un objeto cualquiera. Para la investigación social-etnográfica se aconseja, por ejemplo, como método completo de objetividad: planimetría, cartografía, estadística, genealogía, lingüística, fonografía, fotografía. Todo lo abstracto o difuso o equivoco está reñido con la objetividad, y aunque alguien podría objetar que los fenómenos religiosos y de derecho, por ejemplo, tienen mucho de abstracto, no debe olvidarse que la religión se objetiviza en el rito o sacrificio, en el templo, el sacerdote, etc., y el derecho en el foro, el código sea oral o escrito, el castigo, etc.

c) *Atención a los detalles*. El investigador debe fijarse hasta en el más pequeño detalle de los datos, en sus apuntes y en su argumentación. Muchas veces una coma, un acento, una cifra, pueden ser suficientes para cambiar toda la orientación de la investigación. Al mismo tiempo no debe olvidarse que el lector que encuentra pequeños errores en un trabajo, piensa inmediatamente que en él se pueden contener también grandes errores.

d) *Crítica de las fuentes*. Aunque las dos palabras “sabio” y “autoridad” las damos fácilmente a cualquier autor, un investigador serio debe, si no borrarlas de su vocabulario, a lo menos estar seguro de saber aplicarlas. No hay un ser humano incapaz de equivocarse, como lo dice el viejo refrán latino, ni hay tampoco uno tan concienzudo que haya recogido los datos sin excepción. Cuando el investigador toma un argumento de otra persona, debe preguntarse inmediatamente si los datos que presenta esa persona son suficientes para sostener la conclusión. Después debe inquirir si no existen otros detalles, desconocidos del autor referido, que den lugar a una interpretación distinta. Y no se le ol-

vide que el investigador, al tomar un dato de la obra de otra persona, debe preguntar cómo ese autor pudo conocer el dato que presenta; si hay motivos para creer que fue buen observador o no y si tuvo él mismo la oportunidad de observarlo. La falsificación de la verdad es mucho más común en la literatura de lo que los lectores generalmente piensan, y la mentira contenida en un escrito puede resultar de la ignorancia, de la credulidad o de algún interés particular. En todo caso, los factores que pueden conducir al error deben estudiarse. Qué intereses especiales tenía el autor que pudiera influir en su obra? Como un ejemplo podemos citar que en la "Historia general del Perú" del Inca Garcilazo de la Vega, se observan muchas discrepancias entre su relato de la rebelión de Gonzalo Pizarro con lo que dicen otros historiadores, y cierto empeño en atacar lo que afirma el historiador Diego Fernández de Palencia. Quién tiene razón? Al estudiar la vida de Garcilazo encontramos la clave: él pasó varios años en España solicitando mercedes de la corte por pretendidos servicios prestados por su padre en la conquista del Perú. La solicitud fue rechazada cuando apareció la historia de Diego Fernández, quien relata ante otras cosas la actuación del padre de Garcilazo como partidario de Gonzalo Pizarro. El interés particular de Garcilazo es evidente en este caso, y después de conocerlo tenemos el derecho de poner en duda sus afirmaciones que van en contra de otras historias de su época.

Otro caso histórico al respecto es de importancia: muchos libros modernos repiten el cuento de que los mahometanos quemaron la biblioteca de Alejandría, cuando conquistaron el Egipto en el siglo VIII. Mas a pesar de tales afirmaciones ello es una mentira y cualquier autor que la repita, por "autoridad" que sea, en este caso particular no pasará de ser tomado como ignorante o crédulo, pues las investigaciones históricas modernas han logrado establecer los siguientes hechos:

1. Tal cuento aparece por primera vez cuatrocientos años después de la conquista de Egipto, en una historia escrita en Siria por un cristiano que muestra el interés especial de hacer propaganda de guerra contra los mahometanos en la época de Las Cruzadas.

2. La Biblioteca de Alejandría ya no existía en la fecha de la conquista mahometana por haber sido destruida muchos años antes por fanáticos cristianos.

- e) *La duda.* El buen investigador es un hombre incrédulo, que duda de lo que oye o lee si no lo encuentra comprobado con hechos específicos y argumentos lógicos. Que la altura de Popayán es de 1760 metros sobre el nivel del mar? Mas: quién tomó la medida, qué instrumentos usó y qué procedimiento puso en práctica? Tráiganme un texto de topografía y vamos a calcular el porcentaje de error en la cifra dada. Que Bolívar nació el 24 de julio de 1783? En dónde está la copia de su partida de bautismo?

La consecuencia lógica de esta actitud de duda es que el verdadero investigador desconfíe por sistema pero busque la fuente primaria de la afirmación. Es muy posible que el autor secundario haya copiado bien, pero no es imposible una posibilidad de error en la transcripción, lo que podemos evitar consultando la fuente original.

RESPONSABILIDAD

Al investigador se le considera responsable de todo lo que dice. Los otros estudiosos le aplicarán la misma crítica que aplican a las fuentes de información y entonces tal investigador debe defenderse citando en detalle la procedencia de sus datos y el proceso de su lógica. Cada afirmación que no sea original del investigador debe llevar, en consecuencia, una cita precisa de la publicación o manuscrito donde se la halló. Así se facilita al lector el trabajo de crítica, y si alguna afirmación resultare falsa el lector sabía dónde localizar la responsabilidad.

Aparte de estas consideraciones, es de ética profesional no usar las ideas y frases de otros autores sin darle el crédito debido en el texto, y en el caso de reproducir un trozo largo de la obra de otro autor moderno, es costumbre —y en ciertos países hay ley— pedirle un permiso escrito para la reproducción. Es de uso entre científicos el que dicho permiso casi nunca se niegue.

EL ESTUDIO

Fichas bibliográficas. El primer paso después de seleccionar el tema es buscar información en obras anteriores y en observaciones originales hechas en el laboratorio o en el campo.

Los métodos experimentales en los laboratorios y los sistemas de observación o encuesta en el campo, son materia de estudio en los cursos respectivos (química, electricidad, resistencia de materiales, sociología, etnología), y por ello no hay necesidad de comentarlos aquí. Pero debemos hacer algunas indicaciones sobre las lecturas o información bibliográfica y sobre la organización de los apuntes obtenidos en esta fuente de los datos. El primer interés del investigador debe ser, en cuanto a bibliografía se refiere, el poder tomar en consideración los resultados de los conocimientos, de los esfuerzos de sus antecesores. Pero no tan sólo de quienes lo sucedieron en el tema o parte de él hace buena copia de años, pues si a los más antiguos se limita, corre el riesgo casi seguro de ser un nuevo "descubridor de la pólvora". Entonces, debe informarse de los principales resultados modernos, de los hechos, de las ideas más recientes respecto a la materia elegida en los diversos países en donde ella pudo haber sido tratada.

Para buscar tales referencias bibliográficas, el estudiante debe servirse de: las bibliografías publicadas al final de muchas obras de referencia; las revistas modernas que traen usualmente artículos sobre la materia buscada y que, felizmente, cada vez son numerosas y especializadas facilitando la labor de información; los catálogos de las Bibliotecas de la Universidad y, finalmente, de consejos de sus profesores y de los bibliotecarios. Como esto entraña una labor de lectura, bueno será recordar a los futuros investigadores que deben saber leer.

Saber leer en este caso incluye los siguientes requisitos: atención lista para registrar el dato necesitado o que ha de prestar utilidad; registro por escrito y de inmediato del dato elegido, sin deformar el valor ni el sentido que contengan; no recargarse de lecturas de manera que no alcance el tiempo para pensarlas bien.

Algún autor inglés llegó a afirmar sobre esto: "Yo estoy seguro de que la mayoría de la gente educada piensa muy poco". Con el sentido crítico ya mencionado, debe agregarse también: conocimiento exacto de las bibliotecas en que trabaja, para lograr dos finalidades; no perder un dato de obtención posible, por ignorancia y ayudar con sus peticiones de libros al mejoramiento de la dotación bibliotecaria de su Universidad.

Ya puesto en pista de sus datos, ellos deben tomarse sujetándose a planos o programas de trabajo, control de su ejecución para que sea eficaz y sin desmayo, y establecimiento de "orden en todos los elementos para economizar tiempo", como aconseja un investigador experimentado.

Los datos deben tomarse de modo que se llenen los requisitos de coleccionar, agrupar, conservar y hacer aparecer fácilmente los elementos de la documentación ante los ojos cuantas veces se necesite, bien sea para una información definitiva o para introducir fácilmente cualquier elemento en nuevas combinaciones, en diversos momentos de la redacción, o en varios estados de conciencia investigativa. Un informe sobre ceremonial religioso chibcha, por ejemplo, sería necesario al escribir cada uno de los siguientes capítulos de etnología de ese pueblo indígena colombiano, arte general, danza, música, poesía, intoxicaciones, religión deportes, etiqueta; porque en la nota respectiva se pueden contemplar cada uno de esos aspectos en el todo del ceremonial.

El mejor y más generalizado sistema para la organización de las referencias bibliográficas de modo que ellas llenen tales requisitos, es la confección de un fichero de tarjetas, ordenadas alfabéticamente como un diccionario. Este es el sistema que las bibliotecas utilizan para sus catálogos, usando fichas de tamaño llamado internacional (5 x 5 pulgadas), convenientes por su maniabilidad, aunque pueden usarse un poco mayores. Dos series de fichas son aconsejables: las simplemente bibliográficas, que refieren al título, autor, etc., de cada obra consultada y las sistemáticas, que refieren cada una a un aspecto o detalle de lo investigado, con breve referencia a la tarjeta de título y autor, del libro que produjo la cita.

La manera de arreglar la referencia a cada obra en su propia tarjeta es la siguiente:

Apellido del autor; como; nombre del autor.

En la margen izquierda fecha de la publicación.

Título de la obra, casa editora.

Lugar de publicación.

Un artículo de revista consultado se anota así en su tarjeta:

Apellido del autor; como; nombre del autor.

En la margen izquierda fecha de la publicación.

Título del artículo. Título de la serie o revista. Número de volumen. Número de entrega. Página que ocupa el artículo. Lugar de publicación.

Vistos los casos más comunes, citamos algunas de las complicaciones que pueden presentarse.

Apellido del autor: en lenguas extranjeras el apellido es siempre la última palabra, no la penúltima como en español en que generalmente se usan apellido del padre y de la madre. Una excepción presenta el chino, porque los chinos escriben el apellido primero y el nombre después. Si hay artículos y preposiciones se ponen a continuación del nombre. Ejemplos: en el nombre Phillip Ains-

worth Means, el apellido es *Means*. En Lin Yutang (chino) es *Lin*. José de la Riva Agüero se divide en la tarjeta así: Riva Agüero, José de la. Si llega a faltar el nombre del autor se puede poner "anónimo"; y si hay varios autores, se anota el primero con la frase "y otros".

Fecha: se usa la fecha que aparece en la portada, si hay varias. Tal fecha puede aparecer frente a la portada, en la portada, detrás de ella, o en una nota al final del libro (colofón). Si el libro o artículo no tuvieren fecha, en su lugar se pondrá "s/a" que significa: sin año.

Título: se anotará el título completo en la forma en que aparece en la portada. Así sea como el de aquel libro cuyo uso en Popayán criticó el Varón de Humboldt: "Espectáculo de la Naturaleza o Conversaciones acerca de las particularidades de la Historia Natural, que han parecido más a propósito para excitar una curiosidad útil, y formarles la razón a los jóvenes lectores".

Edición. Si hay varias ediciones, debe indicarse de cuál se trata haciendo una anotación después del título: "segunda edición" o la que sea.

Traducciones. Cuando una obra es traducción, se agrega el nombre del traductor después del título y antes de indicar la edición, con la abreviación "Trad. de..."

Serie. Cuando una obra apareció en una serie numerada, como en la Colección Samper Ortega o en la Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, se agrega el título de la serie después del nombre del traductor (si lo hay) y antes de la edición, con el número que corresponde a la obra.

Casa editora. No es necesario incluir la dirección postal de ella. Nótese que es el editor que se nombre, cuando su nombre aparece, y no el impresor. La revista de la Universidad del Cauca, por ejemplo, es editada por la sección de extensión cultural y el impresor es la Imprenta del Castillo.

Bueno será agregar pocos ejemplos de citas:

Aragón, Arcesio. — 1925. La Universidad del Cauca. Monografía histórica. Imprenta oficial. Popayán.

Lin Yutang. — 1944. Mi patria y mi pueblo. Trad. de Ramón A. Jiménez. Cuarta edición. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Mollien, Gaspard Théodore. — 1944. Viaje por la república de Colombia en 1823. Biblioteca popular de cultura colombiana. Nº 46. Ministerio de Educación de Colombia.

Obando R., Rafael. — 1945. Comentarios a la Ley 28 de 1932. Revista de la Universidad del Cauca. Nº 7, pp. 143-146. Popayán.

Cohen, Morris R., y Nagel, Ernest. — 1934. An Introduction to Logic and Scientific Method. Harcourt, Brace and Co. New York.

Hubbell, George Shelton. — 1946. Writing Documented Papers. College Outline Series. Edición revisada. Barnes & Noble, Inc., New York.

Rousseau, Francois. — 1907. Règne de Charles III d'Espagne (1759-1788) Librairie Plon, París, 2 tomos.

Tri, Segundo A. — 1947. Las ideas políticas en Argentina. Cuadernos Americanos. Año 5, Nº 6, pp. 147-153. México.

Debajo de la cita así tomada, el investigador puede agregar los otros datos que le interesan: número de páginas, breve explicación de la materia tratada, referencias a las páginas donde ha encontrado notas útiles, biblioteca donde se halla el libro, críticas al mismo, etc. Estas fichas, como ya se dijo, se ordenarán

en un fichero alfabéticamente por los apellidos de los autores, y para cada autor por fecha, colocando las tarjetas de obras publicadas por un mismo autor en un mismo año, en orden alfabético de títulos.

Así es fácil hallar una referencia cuando se necesite y las citas quedan listas para ser copiadas en el mismo orden cuando se trate de ponerlas en forma de bibliografía empleada al fin del estudio ya concluido.

Si entre el texto de su trabajo el autor quiere referirse a una página de una obra registrada en su fichero, puede hacerlo anotando entre paréntesis simplemente el apellido del autor, la fecha de publicación y la página, así: ("Menéndez Pidal, 1941 p. 48). La referencia completa se saca en cualquier momento del fichero, donde aparecerá en esta forma:

Menéndez Pidal, Ramón. — 1941. Los romances en América y otros estudios. Segunda edición. Colección Austral. Nº 55. Espasa Calpe. Argentina. S. A. Buenos Aires. México.

Apuntes. Al tomar sus apuntes de cualquier obra, debe tomarse el investigador como ya se dijo, de no cambiar de ningún sentido el pensamieto del autor. Puede, desde luego, resumir el argumento que necesite pero debe copiar entre comillas las frases importantes y cualquier trozo que necesite reproducir en su redacción de su estudio. Y como quiera que a veces convenga agregar comentarios personales a lo dicho por el autor aludido, se tendrá el cuidado de distinguir el comentario del dato original para evitar que se confundan y llegue a atribuirse una idea propia al autor que se cita.

Lo más importante en este caso es organizar los apuntes tomados no sólo para poder hallar con cada uno fácilmente sino para evitar su pérdida o confusión. Si las notas no son muy numerosas, puede recordarse sin mucha dificultad donde se ha apuntado tal o cual cosa, pero como es más frecuente, cuando se toman cantidades de notas, es preciso algún orden o alguna forma de índice para arreglarlas.

Dos sistemas pueden recomendarse a este objeto: tomar las notas en cuadernos numerados haciendo un índice analítico de todas en tarjetas grandes, de 5 x 8 pulgadas, o en la mitad de una hoja de papel de carta, archivarlas por materia, bien sea en orden alfabético o en orden lógico del trabajo que sobre ella se va a ejecutar. Este segundo sistema es el más aconsejable por ser menos complicado y porque en las tarjetas es posible agregar un nuevo dato o referencia en cada caso y en su exacto lugar, lo cual no puede hacerse en un cuaderno.

Un fichero de datos así establecidos llega a ser un admirable archivador clasificatorio que cumple él mismo una importante parte del trabajo.

LA REDACCION

Esquema. Para redactar bien un trabajo de investigación es imprescindible preparar primero un esquema o armazón del argumento. Tal esquema puede ser un índice de capítulos o partes a tratar, con un resumen de contenido posible de cada capítulo; o bien puede ser como resulte más práctico, pero tal plan no puede faltar. Muy usado es a este propósito establecer el siguiente orden de capítulos:

1. Introducción. En él se explicará por qué razones se hizo el estudio y bajo

qué condiciones se adelantó. Se acostumbra acompañar un resumen cronológico del trabajo de investigación y agradecimientos a las personas e instituciones que ayudaron a realizarla.

2. Las fuentes usadas: sumarios biográficos de autores importantes; crítica del valor de cada obra para la materia investigada. Este capítulo puede tomar la forma de un resumen histórico del trabajo anterior sobre el tema de la tesis o informe.

3. La información general que sea necesaria para el mejor entendimiento de argumentación. Según el caso, caben aquí: descripción geográfica de la región que cubre el estudio, descripción del ambiente histórico, social, político, etc.

4. Exposición de los datos y hechos recogidos para el estudio presentados en un orden lógico, cronológico o geográfico. Los datos opuestos a las conclusiones del estudio deben presentarse en el lugar que les toque en la argumentación junto con los datos que la respaldan. Abstenerse de presentar los argumentos en contra denota debilidad en el estudio y significa una verdadera falsificación como lo sería también inventar datos favorables.

5. Argumentación sobre los datos; razones que se tienen para seguir unos y rechazar otros.

6. Conclusiones del estudio.

7. Apéndices en que se aclaren puntos secundarios que no precisa colocar en el cuerpo mismo del estudio y copias de documentos de primordial importancia, que se han aludido en el texto.

8. Bibliografía o lista alfabética por autores y fechas como arriba se dijo, de todas las obras citadas en el estudio, que se tomará directamente de las fichas bibliográficas. Las obras que el estudiante conoce por referencia de otro autor y que no ha podido consultar personalmente, deben marcarse con un asterisco u otra señal.

Si se desea, no sobraría agregar a cada cita bibliográfica un breve comentario sobre la importancia del título nombrado para la materia del estudio.

9. Índice de capítulos y —cuando el estudio es largo— índice analítico de materias, usando para hacerlo el sistema de fichero.

Todos los estudiosos de los libros dejados por cronistas de la conquista de América, saben con dolorosa experiencia la gran utilidad que representaría un índice analítico al pie de las muchas páginas de cada uno de tales libros básicos en los estudios americanistas de cualquier especialidad.

Aunque ya mencionada, debe recalcarse aquí la importancia de no mezclar las conclusiones con los datos. Aún en el caso en que se necesite presentar conclusiones en un mismo capítulo con datos, en la redacción deben diferenciarse, separarse claramente, para evitar que el lector pueda confundirlos. De otra manera un lector experimentado o cuidadoso puede llegar a sospechar que el autor trató de engañarlo.

Citas en el texto. Cada vez que el investigador mencione un dato obtenido de otro autor o recibido por informe verbal de una persona, está obligado a poner en su texto una cita precisa que señale la fuente de tal información. Con mayor razón debe indicar la procedencia de cualquier trozo copiado de otro autor, encerrándolo a la vez entre comillas o utilizando para transcribirlo un tipo de imprenta diferente. La manera más usual de hacer tales citas en el texto es por medio de notas numeradas. Tales notas pueden venir al pie de la página

o bien agruparse al final de cada capítulo. La numeración será sucesiva e idéntica en cada caso a las llamadas en el texto. Ejemplo:

La existencia de versiones americanas de los antiguos romances españoles fue reconocida apenas en 1906 (3).

La cifra (3) envía al lector a una nota de pie de página o de fin de capítulo que en este caso sería así:

(3) Menéndez Pidal, 1941, p. 7.

El lector que se interese en comprobar o ampliar este caso puede buscar "Menéndez Pidal, 1941", en la bibliografía completa puesta al final de la obra donde encontrará la cita que dimos como ejemplo en la sección "Fichas bibliográficas".

Pero las notas de pie de página o de pie de capítulo pueden también servir para comentarios que el autor quiera hacer sin interrumpir el texto, tales como correcciones de errores en un trozo copiado u otros usos parecidos. Mas no se abuse de tales notas; un buen escritor se cuida de incurrir en muchas notas explicativas o de hacer muy largas las que se vea precisado a poner en sus trabajos y debe considerar que aquello que no vale la pena de incluir en el texto tampoco vale la pena de ser puesto en notas.

Estilo. El que un buen investigador esté doblado de buen escritor es el ideal, más por desgracia esta clase de ideales pocas veces se ven cumplidos. Por ello debemos agregar algunas frases sobre el estilo de la redacción. Una tesis o informe sobre un trabajo de investigación ha de tener un fin primordial: el de informar. No ha de ser precisamente un ejercicio literario, de esos a que tan dados son tantos ensayistas, y por ello debe evitarse todo adorno de estilo que dañe el estricto valor informativo. Pero ello no impide el que un trabajo de esta índole sea agradable de leer por ser llano, sencillo y claro; el que obedezca a esa que alguno llamó "la difícil facilidad de los escritores de nota". Facilidad difícil que sabe hacer amable hasta un tratado sobre energía atómica.

Llamativo es a veces para la juventud que hace sus primeras armas en las letras, el empleo de estilo incomprensible o la rebúsqueda de términos difíciles y raros, de tecnicismos que impliquen el empleo de un diccionario especial, y que algunos toman como señal de erudición y de sapiencia. Pero desengañémonos; ni los profesores que han de calificar el trabajo, ni el público instruido e inteligente se dejan engañar, ni han de perderse en un laberinto idiomático. Más posiblemente juzgarán que lo que ellos no entienden tampoco lo ha entendido el autor, o que, a lo menos detrás de raros tecnicismos se recata un novicio inseguro de su posición y deseoso de hacer un espectáculo de su pretendida sabiduría.

Popayán, julio de 1948.

Gregorio Hernández de Alba. John H. Rowe

Bogotá, mayo 5 de 1949.

Honorable Consejo Directivo de la
Universidad Nacional.

E. S. D.

Con los sentimientos de mi más alta consideración y de mi entrañable gratitud, presento ante esa Corporación ilustre renuncia irrevocable del cargo de Rector de la Universidad Nacional de Colombia, que ella preside según las normas de sus estatutos, y le reitero por escrito lo que ya oralmente le he comunicado, acerca de los motivos de esta mi determinación, que sólo obedece a circunstancias personales ineludibles.

Al retirarme de nuestro máximo instituto docente siento la necesidad de expresar la melancolía de no poder seguir trabajando al servicio suyo, tan vinculado a mi espíritu, y el de alejarme de esa insigne Corporación que ha cautivado con su eminentísima honestidad, su desvelada consagración y su pericia indeficiente toda mi admiración y todo mi afecto.

Asimismo aprovecho esta oportunidad definitiva para decir cuánto me obligó la honra con que el Exmo. Señor Presidente de la República bondadosamente enalteció mi nombre al postularme para el ejercicio del cargo que hoy renuncio, y presentar a él de nuevo esta manifestación de mi cordial reconocimiento.

Ese Honorable Consejo Directivo,

el Académico, el señor rector interino, tan generoso y hábil, los decanos de facultad y directores de institutos, con sus correspondientes consejos seccionales, el cuerpo de profesores, los empleados y obreros administrativos, nuestro eximio secretario general, y los alumnos de toda la vastedad de esta egregia institución docente, me ayudaron tanto en mis tareas y tanto me protegieron con su bondadosa estima que todo me lo hicieron grato de cumplir y aun fácil, con sus luces.

En oficio aparte presentaré a esa Corporación el análisis de algunas funciones en que me cupo el grave honor de participar con ella, y por el momento me despido de presencia, mas no de ánimo, como

su muy respetuoso colaborador
y compañero:

Luis López de Mesa

Bogotá, mayo 9 de 1949.

Señor Doctor

Luis López de Mesa.

E. S. M.

El Consejo Directivo de la Universidad en su sesión del 5 de mayo, se enteró con el más profundo pesar del contenido de su carta firmada en la misma fecha, en la cual anuncia usted

su propósito de retirarse del cargo de Rector de la Universidad Nacional.

El Consejo no obstante el carácter irrevocable de esta renuncia, abrigó la esperanza de que usted venciera los obstáculos personales que la motivaron y accediera al retiro de ella. Al efecto designó en comisión a los consejeros doctores José Gómez Pinzón (Rector Encargado) y Carlos Márquez Villegas para que expusieran personalmente a usted el anhelo unánime del Consejo, pero como según usted expresó a los comisarios, su determinación se debe a circunstancias ineludibles, y atendiendo a lo dispuesto por el Consejo para el caso de que fuera ésta su decisión, me corresponde avisarle, con profundo pesar de mi parte, que el Consejo Directivo acepta su renuncia como un hecho inevitable.

Todos sus miembros hicieron constar la pena con que ven su retiro de la Universidad y su agradecimiento por la forma inteligente, eficaz y acertada como usted supo desempeñar el cargo de Rector de ella.

Para el suscrito es particularmente honrosa la forma nobilísima como usted ha calificado exageradamente su labor en la Secretaría General de la Universidad. Y especialmente penosa la determinación suya de dejar la Rectoría.

Soy de usted respetuoso admirador,

OTTO DE GREIFF

Secretario General

UNIVERSIDAD NACIONAL DE
COLOMBIA
NOMINA DE SUS
INSTITUCIONES
COMPONENTES:

Facultad de Agronomía de Medellín.

Facultad de Agronomía de Palmira.

Facultad de Arquitectura de Bogotá.

Facultad de Minas y Petróleos de Medellín.

Facultad de Odontología de Bogotá.

Facultad de Química de Bogotá.

Facultad de Veterinaria y Zootecnia de Bogotá.

Facultad de Derecho de Bogotá.

Facultad de Ciencias de Bogotá.

Facultad de Medicina de Bogotá.

Facultad de Farmacia de Bogotá.

Facultad de Ingeniería de Bogotá

Facultad de Ingeniería Mecánica de Manizales.

Facultad de Arquitectura de Medellín.

Instituto de Ciencias Económicas de Bogotá.

Instituto de Ciencias Naturales de Bogotá.

Instituto de Ciencias Jurídico-criminales de Bogotá.

Instituto de Derecho Canónico de Bogotá.

Instituto de Derecho del Trabajo de Bogotá.

Instituto de Filosofía y Letras de Bogotá.

Instituto de Psicología Aplicada de Bogotá.

Instituto de Radium de Bogotá.

Escuela de Bellas Artes de Bogotá.

Conservatorio Nacional de música de Bogotá.

Observatorio Astronómico de Bogotá.

Museo Nacional de Bogotá.

Museo de Arte Colonial de Bogotá.

La Universidad Nacional de Colombia tiene sus raíces institucionales en el período colonial y primeros años de la República, pero fue organizada definitivamente en 1867 durante la administración presidencial de Santos Acosta.

Es de tipo "estatal" en sus recursos fiscales, pero con autonomía administrativa y docente. Su gobierno se compone de un Rector, elegido por el Consejo Directivo suyo, de terna que la propone al presidente de la República, de este Consejo Directivo, suprema autoridad en el orden de su administración, y del Académico en cuanto a la organización docente, de decanos y consejos seccionales para las facultades, institutos y escuelas de que se compone, según el grado de desarrollo funcional respectivo.

La Universidad funciona en Bogotá, núcleo principal y fundamental de su sede, con ramificaciones docentes en Manizales, Medellín y Palmira, centros departamentales de algunas Facultades suyas, de grande importancia también.

Actualmente posee patrimonio de unos cuarenta millones de pesos colombianos, o sea, sobre poco más o menos, de veinte millones de dólares, representados en terrenos, edificios y equipo técnico, de los cuales la "Ciudad Universitaria" es lo principal, con amplitud de doscientas hectáreas y modernas construcciones, muy admirable.

La Universidad atiende a la educación e instrucción de cuatro o cinco mil alumnos, con ochocientos profesores, titulares unos, auxiliares otros, agregados muchos, ora de tiempo completo, ora de tiempo medio, ya de sólo servicio horario para una o dos cátedras, con remuneración adecuada a estas diferentes categorías, que para los primeros fluctúan de ochocientos a mil pesos mensuales, fuera de las correspondientes "prestaciones sociales" que la ley colombiana impone.

La Universidad confiere títulos de idoneidad profesional mediante estudios y exámenes que siguen la orientación

francesa con modificaciones de tipo norteamericano, y procura adecuar sus recursos docentes al desarrollo de la ciencia universal, hasta donde le es factible dentro de sus recursos materiales y personales. Asimismo atiende a la formación de la personalidad moral y cívica de sus educandos, conforme a su anhelo de constituirse en núcleo básico de la cultura colombiana y en colaboradora eminente de los destinos espirituales de la nación.

En este sentido proyecta ahora extender su acción educativa a las gentes aldeanas y rurales más pobres, mediante el libro, la cinematografía y la radio-difusión de conocimientos elementales más útiles, apoyados en "Casas de Cultura" regional, que desde la cabecera de los respectivos municipios guíen y refuerzen dicha labor, conforme a ensayo docente que, de realizarse con la apetecible amplitud, será algo nuevo de magnífica eficacia cultural.

Asimismo busca afanosamente corregir, sobre todo en sus institutos de Arte, las deficiencias de la instrucción secundaria con que los alumnos a ellos se presentan, y en las otras facultades esto mismo en mayor grado de cultura humanística.

En el orden de la investigación propia adelanta estudios de lo nacional relativo a ciencias naturales, botánica, zoología, geología y mineralogía, por ejemplo, así como en el ramo de la nosología peculiar del país, con felices hallazgos, y algo de cirugía experimental, de fisiología y de psicología aplicadas al ambiente. Esta obra es de mucho alcance en sus facultades de agronomía y de veterinaria, en sus laboratorios de análisis, como el de resistencia de materiales constructivos y de materias primas.

En ciencias sociales prosigue igualmente la observación y el estudio de los fenómenos más importantes del am-

biente nacional, y mucho ha realizado en etnología, geografía humana, estructura social y otras varias disciplinas de esa índole.

La nación colombiana se refleja en su Universidad y la tiene en el primer plano de sus afectos.

Tramitados en el Consejo Directivo los principales negocios de nuestra Universidad y protocolizados en sus actas respectivas, pudiera parecer inútil el que yo informase aquí de mis funciones a tiempo de despedirme de la rectoría, mas ello es que algunas de ellas, por su importancia o por estar aún en anteproyecto, o por el sumo interés con que las contempla mi espíritu, requieren todavía mayor esclarecimiento:

Patrimonio y Edificaciones: Las construcciones en marcha o en proyecto apenas de la Ciudad Universitaria exigen hoy más que nunca atención urgente: la terminación de lo emprendido ya y la reparación de lo imperfecto, es grave asunto funcional que no podemos procrastinar sin trastornos de difícil enmienda posterior. Conforme lo hemos discutido ampliamente en nuestras deliberaciones pertinentes, la Universidad debe obtener intervención inmediata en el planeamiento y en la vigilancia de esas obras para adecuarlas a un plan armónico y eludir hasta donde se pueda la dilapidación de los recursos fiscales, cuanto a estricta aplicación de ellos, obtención de materias primas, mano de obra y planos de ejecución, mediante una interventoría autorizada que colabore con el Ministerio de Obras Públicas y le facilite el cumplimiento de su generosa actitud prospectiva y ejecutiva.

No podemos olvidar que lo hecho en la Ciudad Universitaria, estupendo sin duda, es apenas el treinta por ciento de lo que ha de ser, y que lo que aún

falta es estructuralmente importantísimo de suyo e importantísimo para habilitar y agilizar las funciones administrativas y docentes, y aun estéticas, de lo que ya existe. Los edificios correspondientes a la Facultad de Medicina, con su indeclinable hospital de clínicas adjunto, traería a la Ciudad Universitaria el núcleo mayor de nuestras facultades docentes, aliviará el ya exorbitante dispendio de los autobuses de transporte, rémora hoy día de nuestro exiguo presupuesto administrativo, y nos dejaría libre la propiedad del Parque de los Mártires para las negociaciones de largo alcance de que trataré luego.

El mejor acondicionamiento de nuestro Instituto de Ciencias Naturales solicita la construcción de dos pabellones más que le garanticen su dignidad cultural y el ejercicio técnico de su misión augusta, pues con motivo del traslado a ese recinto suyo de la Facultad de Farmacia, ha quedado encogido y pobre, contra toda nuestra efusiva intención de protegerlo lo más ampliamente posible.

La Rectoría, la Administración Central, la biblioteca general que sirva de base a estudios de cultura no especializada, y el grande "auditorium" de conferencias, reclaman pronta sede para el mejor servicio de nuestra magna institución docente, y la experiencia ya nos dice que ello es apremiante desde muchos puntos de vista, unidad de espíritu y comercio intelectual, sobre todo.

La Escuela de Bellas Artes y el Conservatorio Nacional de Música reclaman asimismo sitio mejor del que hoy tienen, precario respecto del segundo, insuficiente por lo que corresponde a la primera, y que una vez obtenido en la Ciudad Universitaria, nos facilitará la libre disposición del edificio de la calle 9ª para los fines

que voy a exponer, relativos al predio que hoy ocupa la Escuela Normal Superior.

Este casarón semicolonial, con sus dependencias "a latere" ocupa un terreno de veinticuatro mil metros cuadrados, que ninguna renta aporta a nuestra Universidad actualmente, y que reconstruido con otro objeto la daría muy pingüe: Efectivamente, una gigantesca construcción de doce plantas allí, coronadas por azoteas en terraza-solario, y aun jardines, y distribuida en cuatro bloques con un patio central, el primero para almacenes o cosa análoga, el segundo para oficinas profesionales y los otros para apartamentos de habitación, que con sus recursos comunes de restaurante, cinematógrafo, biblioteca, correos y telégrafos, agencia de servicios etc., casi casi compondría una agrupación residencial autárquica, rentaría lo suficiente para la amortización de su costo en veinte años y para robustecer el presupuesto universitario en más de cien mil pesos anuales primero, en doscientos mil posteriormente, si, mediante un empréstito exterior de moderado interés y una construcción técnica bien planeada en su arquitectura y bien administrada en su desarrollo, ello fuere atendido directamente por la Universidad.

Naturalmente habría que adquirir desde ahora lo que aún es ajeno en ese gran lote urbano, y aliviar la presunta deuda con lo que se obtuviese de la venta de los edificios que hoy ocupan la Facultad de Medicina y la Escuela de Bellas Artes, asimismo muy valiosos.

Las secciones de Medellín y de Palmira, que marchan con desarrollo arquitectónico bien acordado, sólo necesitan de mayor riego "presupuesta!" para obtener sus fines. No así la de Manizales, cuya actual situación me

desasosiega, pues que todavía carece de sede propia y hasta de planeamiento adecuado y prefinido, a pesar de la mucha solicitud con que hemos estudiado su prematura existencia, tan noble y útil.

*

Preparación humanística: La parte estrictamente lectiva, cuanto a educación e instrucción, continúa progresando con la mayor aplicación del profesorado a sus tareas correspondientes y de los alumnos a su egregia misión de continuadores de la cultura nacional. Aquéllos se orientan hacia la destinación total de su vida a estas funciones, recibiendo de la Universidad el justo emolumento que les permita vivir con dignidad, y a ella dedicando su buena voluntad de servir y sus conocimientos, y éstos procurando retribuir con honra y afecto lo que de ella obtienen, sin amargarle su destino con actos que la humillen o perturben, o con desviaciones de su propio mensaje espiritual hacia otros fines que fácilmente lo adulteran y en todo caso lo minoran con su extraña presencia, conflictiva y absorbente.

De mi propia experiencia deduzco, que a los jóvenes hay que darles ideas e ideales en copiosa fuente, para que no se disipen en divagaciones exóticas y no se desengañen, lo que es peor, de las tareas que disciplinaria y esencialmente les incumben. Al alcance de los profesores está no sólo el enaltecer la visión perspectiva de sus alumnos y el robustecer su mente, sino el hacerles amables y asequibles este nuevo vigor y aquel enaltecimiento, para que así la nación gane progresivamente en todas las virtudes morales e intelectuales que garantizan su felicidad y su honra. Máxime hoy, cuando

amenazan con la trágica imposición del desorden afectivo, de la locura moral y aun de un significado repugnante de la existencia. A esto se ha encaminado la frecuente admonición de las autoridades de nuestro ilustre claustro, al aconsejar la enseñanza de la deontología profesional en cada curso y al comunicar con los educandos las más nobles aspiraciones de la ciencia y del arte en su ejercicio social y en la conciencia individual, el altruismo sobre todo, y la defensa del patrimonio moral de la República.

Al lado de esto, y con el mismo fin, hemos procurado subsanar algunos defectos y vacíos de la enseñanza secundaria, reforzando hasta donde le es factible a la Universidad dentro de las limitaciones de su pensum, ciertas disciplinas técnicas y culturales del orden humanístico. La nación, como todas las del mundo, tendrá pronto que encauzar su destino por rumbos de grandes novedades y muy difícil tránsito en el orden conceptual superior, en el económico y rutinario de las costumbres, en el social y moral, en fin, como que todos ellos, religión y arte inclusive, aun los sentimientos y pasiones, las virtudes y los gustos, padecen hoy mudanzas que es necesario sopesar con madurez de juicio supremo, y yo no hallo que esté preparada para esa tarea enorme con definición de temperamento, con estructura de carácter, con un ejercicio de ideas, y una solidez de instituciones que nos conduzcan a acertado escogimiento y cambio apacible, antes, mucho me temo que naufraguemos en el vértice de la emoción multitudinaria y el alocado ímpetu de los falsos apóstoles, que ya surgen. Con dicho propósito he aconsejado seleccionar cien obras representativas del pensamiento y del arte de las naciones más cultas de la historia y del presente, para que los

estudiantes de bachillerato, durante los seis años de su preparación lectiva, las estudien y comenten, y así, no sólo depuren su estilo y avigoren su vocación, sino que edifiquen su criterio personal sobre bases de probada reciedumbre, y porque así, si se deciden por el cambio, sepan en qué consiste ese cambio y a dónde desembocan sus fuerzas caudales.

Esta presunta selección no la he intentado realizar yo ni la he querido tomar de quienes ya, más o menos, la han hecho, con su propio discernimiento, así sea este digno de encomio eminentísimo, pero la he solicitado, hasta donde ello es posible, de las entidades culturales de esos mismos pueblos, por donde nos resulten más de acuerdo con su propia índole o menos recusables ante la ineludible disparidad de las opiniones ajenas.

Asimismo contemplo con sumo aplauso la iniciativa de instituir en la Universidad un curso libre de cultura literaria superior en forma de conferencias semanales, los lunes, digamos, que revisen los valores de esa cultura en el orden de su apareamiento histórico, la epopeya, el drama, la oratoria, la historiografía, la lírica, la novela, la fábula y el cuento, el ensayo, en fin, de género filosófico, v. gr., con fundamento de lectura de una obra cualquiera representativa de ellos, de parte de los alumnos, y un análisis de ella, comparativo y demostrativo, de parte del profesor, para que, así, cada mes se considere un asunto: novela, digamos, texto de lectura, *El Quijote*, primer estudio, la novela clásica antigua; segundo, la contemporánea; tercero, la americana en general; cuarto, la colombiana, especialmente. En el caso del drama, los textos de lectura pueden ser más varios, pues que más cortos en sí: Sófocles, por ejemplo, para el período clásico: Shakespeare y Calderón, para lo

universal y lo español: Ibsen entre los más recientes. Quizás esta distribución ofrezca en algunos casos dificultades "sui generis", como en el ensayo, tan típico y moderno: sin embargo, algunos diálogos de Platón son verdaderos ensayos, como el en que estudia la inmortalidad del alma; ciertas disquisiciones de Cicerón y de Séneca lo son ya definitivamente, y en llegando a Montaigne, Descartes, Gracián, Macaulay, etc., ya no cabe duda, y así la selección de ese grupo de autores sería fácil e inmensamente útil.

Util, digo, si, como debe ordenarse para el estudio de las cien obras de prestigio universal que corresponden al bachillerato, los alumnos quedan obligados a exponer sucintamente sus opiniones personales acerca de cada una que vayan leyendo, para, así, adiestrarse en gramática y ortografía, en estilo y criterio, en buen gusto y aliento de su vocación cultural, bajo la experta conducta de los respectivos profesores.

Aquí surge a mi consideración el máximo tropiezo que este proyecto encontrará en el ambiente colombiano, cual es de hallar tantas obras, y tan difíciles de interpretar a veces, traducidas a buen español y editadas convenientemente. Ello es grave, sin duda, mas no tanto que abruma nuestros recursos y nos derrote: Casi todas ellas están al alcance de nuestros eruditos en lenguas modernas de fácil retraducción, excelentísimas algunas, como ocurre con las literaturas griega y latina, persa y sánscrita, vamos al decir, y en general las exóticas a nuestra pericia, eslavas y germánicas, por ejemplo. Lo importante sería que las instituciones bien acondicionadas, como la Academia Colombiana y el Instituto Caro y Cuervo, o algunos lingüistas y filólogos que entienden de este asunto, vigilaran el lenguaje de esas traducciones para

no ir a dar a nuestros educandos normas lectivas de defectuosa índole o, lo que sería peor, y es frecuente, verdaderos dislates gramaticales y verdaderos errores de interpretación.

La imprenta de la Universidad, auxiliada por otras similares en este negocio de la divulgación de la cultura, como las del Ministerio de Educación, la Biblioteca Nacional y el Banco de la República, nos sacarían adelante aquel proyecto en plazo no muy remoto: En verdad, serían cien libros en edición de a cinco mil ejemplares, para que las respectivas colecciones estuviesen en todo colegio, en toda Facultad, instituto y aun escuela superior, lo que suma quinientos mil ejemplares, o sea una tarea editorial de cinco años, traducción y depuración inclusive.

*

Especialización y progreso: La adquisición de la máxima cultura técnica se hace día a día más difícil por la desbordante proliferación y profundidad de los conocimientos. Mi observación me sugiere que estamos llegando en esta materia a la bancarrota del entendimiento individual, como que la rapidez con que progresan o cambian las nociones supera al tiempo disponible, y el fraccionamiento de la especialización tiene límite infranqueable en la necesidad de poseer alguna síntesis de la rama a que corresponden sus conocimientos y la estricta coordinación con sus relacionados y colaterales para poder utilizar esos conocimientos y aplicar esa especialización suya con perfecta honestidad funcional y máximo aprovechamiento.

Esto demanda constante renovación e infatigable ampliación de estudios, imposible de obtener en los claustros durante el breve término de la docen-

cia respectiva. Y como las relaciones económicas internacionales, y aun las restricciones civiles de extranjería, están diaria y ferozmente limitando los viajes, con peligro para toda la civilización, que los egregios conductores de la cosa pública en los grandes países que la sustentan hoy día parecen ignorar o realmente ignoran, surge la cuestión de remediar esas restricciones de cualquier manera y desde ahora, aunque sólo sea mediante trucos efímeros.

Uno de ellos consiste en el canje de estudiantes y de alumnos ya graduados de modo que, supongámoslo así con Estados Unidos, el colombiano reciba allá en dólares un equivalente de lo que el correspondiente americano gaste aquí en pesos, ya sea por arreglo directo de sus familias o ya por mediación de las respectivas universidades. Este proyecto que ha sugerido la de San Marcos del Perú, y que nosotros aceptamos en principio, pudiera ensayarse luégo en las industrias para el perfeccionamiento de su mano de obra, y aún en otras disciplinas, ya que por el momento no se vislumbra remedio alguno que establemente equilibre la balanza internacional de pagos, y ya, todavía peor, que un aislamiento técnico internacional irá siempre en contra de las naciones débiles. Remedio inseguro y muy ocasionado a fastidiosas contradicciones, que ya los griegos ensayaron otrora (trueque de hospitalidad) para resolver los obstáculos que la carencia de moneda de circulación universal y de valor unívoco, a más de la escasez de hospedajes, oponía a los viajeros de la cultura o del comercio, sino que, de continuar agudizándose la actual estructura de los medios internacionales de cambio, puede constituir algún alivio y, como tal, ser digno de discreta aplicación.

En este sentido, no sobra indicar aquí que continuar cambiando materias primas y productos alimenticios por mercancía fabril es trágico negocio que a la postre agotará las reservas nacionales que el país posee en superficie y en subsuelo para alimentar a los suyos o mantener su propia civilización. No que yo predique la autarquía y el cercamiento nacional económico, sino la mesurada y prudente proporción de beneficios en el trabajo y el disfrute de los recursos naturales. La mercancía de producción y de consumo internos en ciclo nacional, puede a veces resultar muy costosa computada individualmente, pero será al fin de cuentas más barata en el balance social definitivo, porque todo queda en el país, producto, trabajo, capital y experiencia... hasta cierto límite, se entiende, de aprovechamiento autónomo, límite ciertamente muy difícil de prever con eficaz antelación, como nos lo prueba el caos universal en que hoy vivimos.

El reajuste cultural y técnico que la economía de este siglo XX está dificultando no promete surgir de la socialización ni de la soviétización de los pueblos cultos del ecumene, que pues dichas novedades de la época, acertadas en parte y confusas en el confín de sus consecuencias remotas, aun agravan la dificultad de los viajes y el común entendimiento de las naciones, aun postergan más la caritativa y la no caritativa cooperación internacional del espíritu.

En esto y otras muchas incidencias o contingencias posibles, a la Universidad corresponde el ardua empresa de endilgar a la nación por el mejor sendero y guiarla en él, puesto que ese es su destino, y puesto que la actuación administrativa del Estado fué siempre precaria entre nosotros, inconexa en ocasiones y sobre todo pun-

to incongruente o frágil. Con esta mira debemos aportar la más copiosa y más selecta información obtenible en cuanto a libros y revistas, facilitando a un mismo tiempo su consulta eficaz mediante el comentario o el digesto bibliográfico oportuno y el aviso frecuente de las nuevas adquisiciones.

*

Divulgación Cultural: Muchas de las iniciativas culturales que he propuesto en el curso de este año de mi rectoría de la Universidad permanecen estancadas por carencia de recursos que garanticen su adecuado funcionamiento y por el temor de que no hayan sido aun suficientemente entendidas por el público ni bien concebidas por el personal directivo que requieren, ilustrado y apostólico a la vez, tan difícil de hallar en esta época. Ello no significa ni remotamente, que su mérito haya palidecido en sí o yo conceptuado que no son viables: en contrario, insisto vehementemente en su organización lo más pronto que sea posible, para bien de la República y enaltecimiento de la misión normativa de nuestro egregio instituto.

El refuerzo cultural literario que propuse para el Conservatorio de Música y la Escuela de Bellas Artes no es operante sino en concurso con la Normal Superior, conforme lo expresé en el programa correspondiente, y aun así, no será bien desarrollado sin la vigilante conducta de pedagogos muy hábiles que entiendan eso de cursos asociados al rededor de una materia axil, de una materia eje, que los estructure armónicamente y los haga inteligibles.

La fundación de escuelas rurales para administradores de hacienda, es aun más difícil, porque reclama el consorcio de licenciados especialistas de la

índole didáctica de los precedentes y de la no menos hábil de agrónomos y veterinarios que quieran servir en esta federación de voluntades con el aporte de una enseñanza eminentemente práctica y perspicua, indefectible en consagración y conocimientos, amén de los mayores gastos de instalación y ejercicio que ello demanda para mantener un internado campestre en las granjas oficiales de que dispone el Estado en todos los climas y casi todas las regiones del país. Ni hay para qué decir que la posible confusión de este proyecto con las escuelas vocacionales o las facultades superiores de veterinaria y de agronomía lo echaría a perder, repitiendo inútilmente funciones que en otra parte se cumplen con más sólida armadura docente y más recursos: De parecerse a algo, preferiría que siguiese la orientación de la Escuela de Agricultura Tropical de Honduras, aunque ésta, por su magnífico desarrollo pueda amilanar a nuestros gobernantes y hacerles presumir que sólo con enormes caudales logren nacer y prosperar las nuestras. Y digo "las", porque en su completa realización no deben ser menos de quince, una por cada departamento, aunque al principio conviene organizar únicamente la que les sirva de modelo funcional y de experiencia.

Las muchas dificultades, que estorban la creación de dichas escuelas de administradores de fincas rurales en algo se alivian con la cooperación, generosamente ofrecida ya, del departamento de las vocacionales del Ministerio de Educación, del de granjas agropecuarias, correspondiente al de Agricultura, de las beneméritas sociedades de agricultores y de cafeteros, de tan larga trayectoria funcional y justo prestigio, y del beneplácito, en fin, del señor Presidente de la República, de fervorosa adhesión a toda empresa de

tal índole, y con relación a ésta particularmente efusivo. Nos falta aún conquistar para este intento cultural democrático la protección fiscal eficiente de las Cámaras Legislativas, que en año anterior no pudieron apropiarse por las restricciones inexorables del respectivo presupuesto.

Aunque resulte paradójico el decirlo, la gigantesca iniciativa de llevar la cultura universitaria a los campos en esta forma elemental pero con amplitud de todo el país, no requiere erogación tan crecida como la anterior. Implica, esto sí, prodigioso esfuerzo de organización y muy valiente voluntad de sostenimiento, ya que exige, "sine qua non", la fundación de Casas culturales en la cabecera de cada municipio para que ilustren a los labriegos en lo que a ella atañe, les suministren los aparatos de radio-recepción correspondientes y los repuestos que adelante necesiten, pilas sobre todo, a más, y ello me parece supremo en este asunto, de servirles de intermediario financiero para obtenerlos a plazos de prudente holgura y cobrar las respectivas cuotas de amortización.

Porque el desembolso de una vez, por parte de los campesinos muy pobres, de sumas, aunque pequeñas en sí, para ellos difíciles de aportar, resultaría asaz oneroso y hasta repulsivo, mientras que por el sistema de lenta amortización, un peso mensual, por ejemplo, el gobierno, o una institución suya semi-independiente, Instituto de Crédito Territorial, Caja Agraria, etc., u otra, en fin dedicada a este solo objeto, podría suministrarles los antedichos aparatos y garantizar su funcionamiento, baterías de uso inclusive. Con tal propósito no he cesado durante este año de mi rectoría de inquirir de varias fuentes de producción de esos radio-receptores y de sus pilas de energía eléctrica

ca autónoma, el precio mínimo, dentro de las mejores circunstancias de duración, y he llegado al convencimiento de que importando los elementos constitutivos separadamente y armándolos aquí por obra de talleres ya existentes, se lograrían producir a veinte o treinta pesos. Cuanto a pilas secas, en habiendo consumo ya crecido, sería fácil el montar fábrica de ellas en el país, según opinión de casas peritas en este negocio y comercialmente interesadas en él.

La parte "académica" de este cometido cultural universitario tiene así mismo obstáculos muy serios, nunca, sin embargo, equivalentes a la maravillosa retribución de su cabal cumplimiento, y no creo que los profesores y los empleados a quienes se les encomienda alguna participación en su desempeño, leve participación en todo caso, rehuyan este servicio o lo pressten mediocrementemente útil, ni que las entidades técnicas de la radiodifusión se nieguen a acondicionar sus instalaciones a ese propósito. En verdad, en verdad, yo no sé de otra tentativa cultural colombiana que a ésta gane en magnitud de patriotismo, en latitud de democracia, en promesa de redención. Si es que me asedia como pecado propio y duelo singular de mi espíritu la visión imaginaria, y la visión directa a veces, de esos millones de campesinos que en la soledad del agro remoto y en deletéreo ambiente consumen su vida en toda especie de tribulaciones sin una voz amiga de su patria ni un eco amistoso del mundo, cuando ellos producen la primicia de la riqueza nacional y son la vértebra mayor de su estructura.

Y qué añadir acerca de las Casas culturales propiamente, de sus bibliotecas y cinematógrafos, de su recinto social y la grata convivencia de la gente aldeana y pueblerina, que allí gozaría de sana recreación y de cultura?

A mi juicio, y lo he pensado mucho, esta labor divulgadora de la Universidad, de clara estirpe democrática, audaz y nueva si se quiere, pero de lógica raigambre cívica, reitero, equivale a instituir una escuela permanente en cada hogar campesino y a confirmar en el corazón de nuestras clases más humildes el sentido de solidaridad y de protección que informa el alma de la república. Y no sólo ese aspecto cultural suyo, no el humanitario apenas de buena salud, atractivo hogareño y recreación honesta, he contemplado con emocionante anhelo; también el retributivo económico invoca la más encarecida consideración pública, porque cualquier gasto que implique pagará con creces en riqueza y en espíritu.

*

Disciplina y Espíritu: De otras formas de disciplina y de progreso que propuse programáticamente en mi discurso de posesión, tengo que decir hoy que hallaron muy serios obstáculos para su implantamiento normal. La selección de los buenos estudiantes después de un año de prueba para el que hubiese grande amplitud de admisión, sigue siendo útil, pero no hay espacio material suficiente ni bastante apropiación de otros elementos de enseñanza para imponerla conforme a equidad y a posibilidad de triunfo. En cambio, como la solución de este agudo problema de nuestros claustros continúa urgiendo nuestra decisión estatutaria en firme, conceptúo que el Consejo Académico debe estudiar a fondo lo que nuestro ilustre compañero y ex-rector Carrizosa Valenzuela sugiere a intento de eludir la ya abrumadora aglomeración de repetidores de curso en el primer año, obligando a los reprobados en él (o en cualquier otro), a

prepararse por su propia cuenta a nuevo examen definitivo, dentro del plazo prudencial del siguiente, y considerar eliminados de la carrera respectiva a quienes no pudieren así emparejar su estudio.

El alto costo que la instrucción profesional demanda ahora y lo muy débil de la aportación fiscal respectiva, ha hecho concebir a algunos maestros de nuestra Casa el proyecto de gravar mayormente a los estudiantes, no por matrícula, sino por compromiso de reembolso de sumas proporcionadas a la extensión y gastos de enseñanza de su carrera, dentro de plazos muy discretos para después de su graduación, con lo cual, en el curso de pocos años el presupuesto de la Universidad automáticamente acrecería en muy apreciable monto y permitiría, en círculo funcional benéfico, mejorar el servicio docente. Yo no sé si esto contraría la tendencia predominante hoy día a socializar servicios y a reducir el libre ejercicio de las profesiones, a eliminar, por ende, la capitalización que permita satisfacer dicha deuda, mas ello es, sinembargo, que, por el momento, no parece improcedente ni se ve injusta aquella posible determinación.

Sea como fuere, a mí lo que más solicita mi atención y más me inquieta, es la formación moral de los presuntos conductores de la república, su alteza espiritual y su decoro indeficiente. De esto he hablado tantas veces que ya temo se me tome por maniático y aún impertinente, tenaz al menos. Sino que a mí ello me parece primordial, sustancial y eterno. Plebeyez no es vestir de ruana o carecer de abuelos ilustres: prebeyos son el grito y el insulto, la hirsutez de modales y la intención innoble. La estética de la personalidad es complemento de la dignidad humana, y comoquiera que la Universidad compendia el espíritu de la

nación y es, de suyo, vigía de los rumbos y personera del destino patrio, a ella incumbe, conductores y discípulos, mantener la norma. El mundo está cambiando de valores, y nosotros con él, sin duda; mas uno hay que permanece, uno de esencia incommovible; la dignidad de ser hombre. Sin ella, sin el señorío espiritual, la existencia se desploma en el caos y en el odio, en el turbio vasallaje del instinto, en la suicida prevaricación del alma. Por eso, si se me permitiera pronunciar la voz tes-

tamentaria de mi espíritu al despedirme de este cargo que honró mi vida y la sigue iluminando, yo diría a los universitarios de Colombia, presentes y futuros, que la honestidad indefectible, la serenidad de actitud y la cultura retratan la grandeza moral de un pueblo y justifican su historia. Emotivos como somos y de carácter aún informe, yo preciaría la serenidad sobre todo, y la colocaría en el pedestal de nuestra conducta.

Luis López de Mesa

EXTENSION CULTURAL

Exposiciones.

En los últimos meses se han efectuado las siguientes exposiciones organizadas por la Sección de Extensión Cultural de la Universidad Nacional: Los maestros Elwil Kulvietis, Yezid Montaña, Edgar Negret, y Enrique Grau y la pintora Collette Magaud, han puesto a consideración del público las obras realizadas por ellos en los últimos tiempos. Estas exposiciones han tenido un notable éxito y los interesados en las muestras de arte y la crítica han atendido admirablemente a las invitaciones formuladas por la Universidad.

Conciertos.

El director del conservatorio, maestro Santiago Velasco Llanos ha organizado dos conciertos de profesores de esa institución y en ellos han tomado parte los más destacados artistas.

Teatro Experimental.

En el mes de julio hizo una de las habituales presentaciones el grupo del Teatro Experimental de la Universidad dirigido por Bernardo Romero Lozano, con dos obras. La primera de ellas fue "El Apolo de Marsac" del escritor francés Jean Giraudoux. La segunda fue una corta comedia del escritor colombiano Oswaldo Díaz Díaz, titulada "La Famosa comedia de doña Antonia Quijana". Los decorados para estas obras fueron proyectados por el maestro Enrique Grau. Actualmente prepara "Cándida" de Bernard Shaw.

Ediciones.

Los últimos libros salidos de las prensas de la Universidad y destinados especialmente a las cátedras, son: "El Gobierno de España en la Nueva Granada" por el profesor J. M. Ots Capdequi. "Sociología Americana" por el profesor Diego Montaña Cuéllar. "Elementos de Biología" por el profesor Andrés Soriano Lleras. "Conferencias" por el profesor Rodrigo Jiménez Mejía y "Criminología" por el profesor Luis Carlos Pérez.

En las páginas destinadas a las notas bibliográficas pueden verse comentarios más detallados sobre estas obras.